



KONINKLIJKE VLAAMSE ACADEMIE VAN BELGIË
VOOR WETENSCHAPPEN EN KUNSTEN

&



número 15
(febrero del 2000)

LITERATURA Y DINERO EN HISPANOAMÉRICA

Editoras: Nadia Lie (K.U.Leuven)
Yolanda Montalvo Aponte (Université de Liège)

Vlaams Kennis- en Cultuurforum

Para citar este artículo: Fell, Claude. “El mercado del libro en América Latina”. *La literatura hispanoamericana y el dinero*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 15, Lie, N. y Montalvo, Y. (eds.). 2000, pp. 11-25. ISSN 1784-5114. Disponible en: http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464

EL MERCADO DEL LIBRO EN AMÉRICA LATINA

Claude FELL
Université de la Sorbonne Nouvelle
Paris III

Para los escritores hispano-americanos –hablaremos aquí exclusivamente de los escritores hispanohablantes y no abordaremos el caso de los brasileños–, los últimos treinta años han sido, como para la mayor parte de la población del continente, un período sumamente difícil. Si nos referimos a la condición de escritor y a la producción de libros, podemos hablar de crisis o, por lo menos, de una situación violentamente contrastada, ya que en cuanto a la creación literaria, después del boom de los años 60-70, América latina goza todavía de una situación envidiable. En el campo del mercado del libro, se produjo una serie de mutaciones profundas.

Por una parte, existe actualmente en América latina y en España toda una infraestructura para o meta-editorial que permite establecer comparaciones con lo que ocurre en el mundo literario de los Estados Unidos o de los países de Europa occidental. Se multiplican los premios literarios prestigiosos y

esplendorosamente dotados: el Premio Rómulo Gallegos en Venezuela, el Cervantes en España, el Juan Rulfo (de 100 000 dólares) en Guadalajara (México), lo que permite galardonear la obra de autores confirmados y, a veces, promover la obra de escritores injustamente olvidados o algo arrinconados durante el movimiento del boom: Augusto Roa Bastos, Juan Carlos Onetti, Alfredo Bryce Echenique, José Donoso, Nicanor Parra, Eliseo Diego, Juan José Arreola, etc. Varias editoriales (Alfaguara, Planeta) le siguieron el paso a la editorial barcelonesa Seix Barral creando su propio premio de novela, con jurados que suelen integrar por lo menos a un escritor prestigioso (En cambio, el famoso premio "Casa de las Américas", otorgado en la Habana, aparece hoy un poco desprestigiado). Se cita con admiración y envidia el caso de autores latinoamericanos, que venden miles y miles de libros, en edición original y en traducción: García Márquez, desde luego, pero también Isabel Allende, Zoé Valdés, Luis Sepúlveda –en Francia, según datos que me han sido comunicados por su editora Anne-Marie Métaillié, *El viejo que leía novelas de amor* superó los 200 000 ejemplares vendidos en un año; la tirada del mismo libro alcanzó dos millones en Italia–, la mexicana Laura Esquivel cuya novela *Como agua para chocolate* ha sido traducida en 35 países y adaptada al cine.¹ Sin hablar del fenómeno brasileño que es Paulo Coelho, para quien se habla también de proyectos cinematográficos, lo que tendrá consecuencias forzosamente benéficas sobre la venta, ya astronómica, de sus libros.

Quando una obra literaria –constata Alexis Márquez Rodríguez, director de la editorial Monte Ávila de Venezuela–, reciente o de vieja data, es llevada al cine o a la televisión, de inmediato aumenta considerablemente la búsqueda del texto escrito, en bibliotecas y/o

¹ "Charla con Laura Esquivel, escritora y guionista", *Reforma (Cultura)*, 5 de agosto de 1999: "... le ha permitido vender 4 millones 600 mil ejemplares de *Como agua para chocolate* en 35 idiomas". Este dato me ha sido proporcionado por Sarah Legros, que está preparando una tesis de Doctorado sobre paraliteratura mexicana contemporánea en la Universidad de Tours.

librerías. La versión cinematográfica o televisiva de un libro despierta la curiosidad de las personas y de ese modo favorece su divulgación.²

Sabemos que muchas obras contemporáneas han sido llevadas al cine.³ Pero a veces esta interrelación entre libro, cine y televisión puede tener aspectos inquietantes: en Chile, en los años 80, una editorial que publicaba la Colección Andina solía encarecer el mérito de sus libros afirmando que eran "novelas para revivir lo visto en el cine y la televisión".⁴

Además, varias ferias del libro organizadas en distintos momentos del año –sobre todo la de Guadalajara en México (la cuarta feria del libro en el mundo por su importancia), la de Buenos Aires y, a un nivel más modesto, la de Bogotá en Colombia– tratan de dinamizar el mercado del libro y representan eventos culturales y comerciales de alto impacto. Por otra parte, los autores más conocidos suelen contratar a un agente literario, destinado a defender sus intereses económicos, y hay una tendencia actual, en casi todos los países del continente, a una mejor protección de los derechos de autor y a una lucha eficaz contra la piratería editorial. En este sentido, la creación en 1971, confirmada y codificada en 1972 en el marco del Año Internacional del Libro, del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), auspiciado por la Unesco y con sede en Bogotá, cuya meta es "contribuir a que los países de la región reconozcan al sector editorial como industria

² A. Márquez Rodríguez, "*Problemática del libro y la lectura en América latina*". *Le livre et la lecture en Amérique latine, América. Cahiers du CRICCAL*, Presses de la Sorbonne Nouvelle, Université Paris III, N° 23, 1999, p. 15.

³ Ver por ejemplo: María Lourdes Cortés, *Amor y traición. Cine y literatura en América latina*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, Colección Identidad Cultural, 1999. Versión al español de una tesis defendida en la Universidad de París III en 1998.

⁴ Citado por Stéphanie Decante, "Politiques éditoriales et production littéraire dans le Chili contemporain (1989-1996)", *América. Cahiers du CRICCAL*, N° 23, op. cit., p. 66.

básica para el desarrollo" y tomar una serie de medidas destinadas a fomentar la producción y circulación de los libros, permitió tomar conciencia del impacto económico de las industrias culturales y, más precisamente, de la industria editorial. "*El camino de 1972 a la fecha ha sido lento, pero progresivo* – comenta Fernando Aínsa, que fue presidente del CERLALC de 1972 a 1974–.

En efecto, cuando se empezaron a elaborar políticas del libro a nivel nacional y se promovieron reuniones a nivel internacional para sensibilizar a gobiernos y organismos decisorios y se aprobaron iniciativas, reglamentos y leyes para su fomento, al mismo tiempo que se sancionaban regulaciones para la importación y la exportación, exoneraciones de impuestos y tasas, y se otorgaban becas para formar cuadros medios para la edición, una verdadera dinámica se puso en marcha. Gracias a ella, los peores efectos de la crisis económica de los años ochenta han podido atenuarse en lo que respecta a la industria editorial.⁵

Podemos añadir, para terminar con este aspecto de la promoción del libro, que los escritores más conocidos –tomemos por ejemplo a Vargas Llosa, García Márquez, Fuentes y hasta su muerte en 1997, a Octavio Paz– ganan cantidades considerables de dinero menos con sus libros que escribiendo en los periódicos, dando seminarios y cursos en Universidades extranjeras y/o participando en emisiones de televisión.

Pero se puede hablar también de un balance contrastado ya que detrás de esta fachada brillante, existe una realidad mucho menos decorosa. Primero hay que reconocer que los intelectuales y más precisamente los escritores pagaron un tributo particularmente doloroso a las dictaduras militares que se instalaron en distintos países latinoamericanos al filo de los años 70: muchos tuvieron que exiliarse; algunos desaparecieron (Haroldo Conti o Rodolfo Walsh en Argentina, por ejemplo) o

⁵ Fernando Ainsa, "Las políticas del libro en América latina", in *ibid.*, p. 19.

conocieron la cárcel; otros, que habían decidido quedarse en el país se autocensuraron: "El 27 de junio de 1973 –escribe el escritor y crítico uruguayo Fernando Aínsa a propósito del golpe militar en su país– no es una fecha literaria, pero marca la ruptura de una continuidad y la abrupta división –más allá de cualquier división política– entre los que se van exilados voluntaria o forzadamente y los que se quedan en el país".⁶ Nos acordamos todos de las grandes quemaduras de libros en los primeros meses de la dictadura del general Pinochet en Chile. Apareció un fenómeno de diáspora que se tradujo por la creación de revistas y editoriales de lengua española, muchas veces efímeras, en el extranjero, pero también se fomentaron a veces polémicas entre los que se quedaban y los que se habían ido; se crearon fracturas que irán colmándose muy lentamente.

Pero la crisis no golpea únicamente a los escritores, afecta también las infraestructuras editoriales y de manera general, el mercado del libro. Por ejemplo, en 1965 el libro argentino representaba el 50% del mercado latinoamericano, mientras en 1985 se había reducido a un 15%. Se considera que el arranque relativamente importante que había sido conseguido en el campo editorial en los años 60 sufre actualmente una crisis profunda, a pesar de algunos signos positivos. Recordando el periodo de relativa bonanza de los años 60, en un artículo publicado en septiembre del 98 en la revista *Libros de México*, el novelista Sealtiel Alatríste, director en México de la empresa Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara y coordinador de la misma empresa en América latina, escribe:

A pesar de los cambios políticos en todos lados, esa situación privilegiada se mantuvo estable hasta la década de los setenta, pero, con el arribo de las dictaduras militares en Chile y Argentina, con el fracaso de los gobiernos populistas de México y Venezuela, con el

⁶ Fernando Aínsa, *Nuevas fronteras de la literatura uruguaya (1960-1993)*, Montevideo, Trilce, 1993, p. 26.

incremento de la violencia en Colombia y Centroamérica, con la transformación de la revolución cubana en una dictadura de hecho y la pérdida de la mística [que había suscitado], todo se vino abajo y el mercado editorial de la lengua española se fragmentó hasta quedar reducido, prácticamente, a la nada.

Durante lo que algunos politólogos y sociólogos llaman la "década perdida" –la de los ochenta– se multiplicaron las devaluaciones que –nota también Alatraste– "hicieron insolventes a muchas librerías y destruyeron el intercambio editorial de toda la región".⁷ Efectivamente, se obstaculizó considerablemente la circulación continental de los libros que había empezado a desarrollarse en la década de los sesenta; de nuevo, los librereros se replegaron sobre la producción editorial nacional. Se redujo casi en todas partes el presupuesto de la educación nacional, aumentó considerablemente el precio de los libros mientras disminuía de manera drástica el poder adquisitivo de las clases medias, tradicionales compradoras de libros. Por otra parte, en un artículo publicado en diciembre del 97 en la misma revista, nota Guillermo Shavelzon, ex-director del grupo Planeta en Argentina:

Con algunas variaciones propias en cada país, en términos generales, las librerías atraviesan una crisis que, por lo menos en el caso argentino, tendrá consecuencias muy serias en el corto plazo. Las librerías (salvo pocas excepciones) se encuentran descapitalizadas, son anticuadas, están pasivas frente al mercado y trabajan sin rentabilidad o perdiendo dinero. El sistema comercial tan impuesto en la Argentina, de consignación total del producto en los puntos de venta, es un invento perverso, surgido en períodos de alta inflación, pero que con estabilidad tiene unas consecuencias tremendas.⁸

⁷ Sealtiel Alatraste, "Los países de lengua española, ¿son un mercado global?", *Libros de México*, N° 52, julio-septiembre 1998, p. 5-13. Hemos sacado lo esencial de nuestra información de este artículo.

⁸ Guillermo Shavelzon, "El negocio del libro en América latina: presente y futuro". *Libros de México*, N° 49, octubre-diciembre 1997, p. 21-29.

En su discurso de apertura del Segundo Congreso de Editores que organizara en la ciudad de México, del 26 al 28 de noviembre de 1997, la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, el escritor Carlos Fuentes recuerda mediante una metáfora la creación en el medio siglo pasado, de "un círculo que va del escritor al lector, al distribuidor, al librero, al público y de regreso al autor". Añade Fuentes:

Hoy las sucesivas crisis económicas sufridas por Latinoamérica desde los años 80 amenazan esa continuidad de lectura, reflejo de la continuidad de la sociedad (...) La ruptura del círculo de la lectura significaría una pérdida del ser para muchos jóvenes; no los condenemos a salir de las librerías y de las bibliotecas públicas para perderse en los subterráneos de la miseria, el crimen y el abandono. Que no se extinga un solo joven lector potencial en el desamparo de la ciudad perdida, la villa miseria, la población cayampa o la favela.⁹

Pero no podemos entender ni explicar la situación actual del mercado del libro hispanoamericano si no nos remontamos brevemente hacia un pasado reciente. Numerosos eran los intelectuales latinoamericanos –de José Vasconcelos a Rufino Blanco Fombona, pasando por José Ingenieros y José Carlos Mariátegui– que, en los años veinte, soñaban con libros de calidad baratos y ampliamente difundidos por el continente. Lo que distaba mucho de corresponder con la realidad de una población mayoritariamente analfabeta y de la debilidad del sector editorial.

Todo el que haya comparado –escribía en 1924 José Vasconcelos– nuestro ambiente hispanoamericano y aun español, con la cultura intensa de los países anglosajones, se habrá dado cuenta de lo escaso que son entre nosotros los libros; no tanto por su carestía sino por lo difícil que comúnmente se hace encontrarlos, entre otras cosas porque no existen traducciones a nuestro idioma. De allí que para hacer en nuestra raza obra de verdadera cultura sea menester comenzar por

⁹ Carlos Fuentes, "De Gutenberg a la globalidad", *ibid.*, p. 5-10.

crear libros, ya sea escribiéndolos, ya sea editándolos, ya sea traduciéndolos.¹⁰

Con la creciente urbanización, con el ascenso de clases medias cada vez más nutridas, con el despegue económico de algunos países a raíz de la segunda guerra mundial, con el apoyo de ciertos Estados –que en México, por ejemplo, alcanza su mejor expresión con el libro de texto gratuito al iniciarse la década de los sesenta–, la situación editorial va mejorándose lentamente en las décadas siguientes, alrededor de tres polos: España, México y Argentina. En lo que toca a Argentina, observa Sealtiel Alatraste, en el artículo citado:

Desde 1935, la herencia cultural europea de los emigrantes, junto con una política de apoyo y subsidio a la población media, fueron la plataforma para el poderoso crecimiento de la industria editorial argentina de los años cincuenta y sesenta. En aquellos años surgieron, como la espuma, varias de las editoriales más importantes del continente: Compañía Fabril de Ediciones, Editorial Sudamericana, Emecé y Eudeba, la Editorial de la Universidad de Buenos Aires.

Paralelamente se desarrollaba una red eficaz de distribuidores y libreros que fomentaban la circulación de los libros de un país a otro, creando una situación hasta ahora inédita. Recordemos, a título de ejemplo, que es la editorial argentina Sudamericana la que publica por primera vez *Cien años de soledad* del colombiano García Márquez en 1967.

Mientras tanto, con la consolidación del régimen franquista, España asentaba las bases de una potente industria editorial, sobre todo de libros de texto, que se extendió aceleradamente por toda Hispanoamérica.

Es importante señalar –afirma Alatraste– que, con todas las discrepancias ideológicas de sus gobiernos, tanto el mexicano como el

¹⁰ José Vasconcelos, in Claude Fell, *José Vasconcelos, Los años del águila (1920-1925)*. México, UNAM, Centro de Estudios Históricos, 1988, p. 334.

español vieron en el libro de texto, o en la creación de una industria editorial de libros de texto, el arma para salir del subdesarrollo, con la diferencia de que, mientras que el gobierno de Franco alentó la formación de una industria privada, el mexicano lo hizo de una estatal.

Sabemos también que, al finalizarse la guerra civil española, emigrados republicanos fundaron en América latina editoriales de primera importancia: fue el caso de Losada en Argentina o de ERA en México. Hacia 1965, en los años de crecimiento y diversificación, la estrategia de la industria ibérica se fundó en la exportación y tanto editores grandes como pequeños vendían buena parte de su producción en América. En pocos años surgieron grandes empresas de obra general, entre ellas, varias de las editoriales literarias más importantes de fin de siglo: Seix Barral, Alfaguara, Anagrama, Tusquets, Lumen, etc.¹¹

Otro acontecimiento relevante fue la Revolución Cubana que puso la lectura en el centro del desarrollo social:

Lo verdaderamente original de la política educativa cubana –según Alatraste– fue el deseo de no sólo alfabetizar (...) sino de fomentar en la población el hábito de la lectura, lo que propició que los cubanos estuvieran en constante comunicación con los escritores y que el libro se convirtiera en el eje de su desarrollo".

Hay que insistir en el papel que jugaron las instituciones que respaldaron la formación integral de lectores, como la Casa de las Américas, que fue definitiva para que creciera el mercado latinoamericano del libro.

¹¹ Cf. Gabriel Zaid, "Hacia la Ley del Libro", *Libros de México*, N° 50, enero-marzo 1998, p. 36: "España recuperó su liderazgo y se volvió una potencia mundial editorial, con fuerte apoyo del Estado. En particular, llegó a dominar el mercado de la novela traducida, con grandes recursos para dar anticipos millonarios por los derechos exclusivos para todos los países de habla española".

Como ya lo hemos dicho, la caída de este mercado, en los años 75-80, coincide con el derrumbe de las economías latinoamericanas, con el crecimiento del autoritarismo, con el imperio del liberalismo, con la desorganización del sistema educacional y la desculturación generalizada del pueblo. Como lo subraya Sealtiel Alatraste, actualmente la situación del sector editorial presenta cinco características dominantes:

1° *No existe un mercado homogéneo.* Tres pilares sostenían el mercado: la estabilidad de la moneda, amplios plazos de crédito, el interés del público lector por literaturas extranjeras. Con el desbaratamiento de los circuitos de distribución, estos pilares se han demorronado y de nuevo reina cierta compartimentación local. "Es común contemplar –escribe Sealtiel Alatraste– que los argentinos lean libros escritos por argentinos e impresos en la Argentina; y lo mismo pasa en España, México o Perú. A pesar de la globalización mundial, hemos vivido el fenómeno de la balcanización de la lectura". Con una opinión un poco más matizada, Fernando Aínsa condena también la política "parroquial" de gran parte del sector editorial:

Buena parte de la producción editorial tiene un carácter muy localista y la mayor parte de la producción es de pequeños tirajes de títulos orientados al consumo interno. Por ahora no hay una oferta a escala continental para presentarse en el mercado internacional.¹²

2° *Las motivaciones de los compradores han cambiado.* Se trata de un fenómeno mundial y no sólo latinoamericano, que presenta tres aspectos primordiales:

a) la lectura literaria se ha vuelto claramente lectura de entretenimiento y ha entrado de lleno en el mundo del ocio;

¹² Fernando Ainsa, "Las políticas del libro en América latina", art. cit., p. 23

b) la lectura reflexiva o académica está confinada a los espacios universitarios, con lo que se ha perdido el contacto con el gran público;

c) la lectura de información está reducida a los libros de superación personal, mientras que la literatura de divulgación, política o científica, se dirige fundamentalmente a los libros de coyuntura.

Actualmente, no obstante, se nota un fenómeno muy interesante: el auge de los libros infantiles, tanto en ficción como en no ficción, lo que podría ser un indicativo de que, mientras el mundo adulto ha perdido paulatinamente el gusto por leer, los niños lo están recuperando de forma acelerada.

Desde hace varios años –nota Gloria Cecilia Díaz, que presentó en 1996 en Paris III una tesis sobre literatura infantil en Colombia– se habla en Colombia de un "boom" editorial, que colocó al país en el tercer lugar como productor de libros y en el segundo como exportador en América latina. Y a pesar de que la realidad muestra que más que editor, Colombia es un país impresor, este desarrollo de la industria del libro ha beneficiado al libro infantil. Colombia ha descubierto recientemente (como tantos otros países) al niño como consumidor de libros diferentes a los de texto.¹³

3º *La concentración de la producción editorial en grandes grupos.* Las dificultades, principalmente financieras, que ha acarreado la globalización, han hecho desaparecer muchas editoriales pequeñas, aunque otras han sido adquiridas por grupos potentes. El viejo concepto de editor independiente ha ido menguando, pues la sofisticación del mercado hace prácticamente

¹³ Gloria Cecilia Díaz, "Literatura infantil colombiana. El reconocimiento de su diferencia", *América. Cahiers du CRICCAL*, N° 23, op. cit., p. 123. En el mismo número, ver también: Joel Franz Rosell, "La literatura para niños en Cuba, 1959-1989. Política, creación, mercado", *op. cit.*, pp. 113-122. Y también: Arnulfo Uriel de Santiago, "Seis décadas de libros para niños en México", *Libros de México*, N° 54, enero-marzo 1999, p. 35-44.

imposible que una empresa de tamaño reducido enfrente, por sí sola, el gasto operativo de la edición actual. El costo financiero de la producción, los grandes anticipos, la necesidad imperiosa de producir novedades, son factores que solamente se satisfacen con un capital importante. La concentración no es únicamente iberoamericana y española, como lo recuerda la compra de Random House, el mayor grupo de Estados Unidos por el grupo alemán Bertelsman, que por otra parte es propietario en España de Plaza y Janés y Círculo de Lectores. Plaza y Janés tiene sucursales en América Latina y ha adquirido hace dos años la Editorial Sudamericana. Planeta, primer grupo editorial español, está implantado en muchos países latinoamericanos (Argentina, Uruguay, Chile, México, Colombia); en México posee la Editorial Joaquín Mortiz. El grupo Santillana es dueño de El País/Aguilar y de Alfaguara, que tiene también sucursales en Buenos Aires y México. Actualmente, con la excepción del Fondo de Cultura Económica en México, sólo dos editoriales tienen capitales mayoritariamente latinoamericanos: Norma en Colombia y Monte Ávila en Venezuela.¹⁴ Planeta y sus filiales dominan el mercado latinoamericano, pero tiene que sufrir las embestidas de Alfaguara, su principal rival. Muchas editoriales españolas – Alianza, Planeta y Alfaguara, esencialmente–, pues, han abierto filiales en las capitales latinoamericanas, pero con colecciones que apenas circulan fuera de las respectivas fronteras del país.

4º *El ingreso de las grandes superficies y la constitución de grandes cadenas de librerías.* Es evidente hoy que establecimientos que hace cuarenta años no tenían intereses comerciales en la producción editorial y venta de libros han ingresado al negocio de los libros. Actualmente, en España, el Corte Inglés acapara aproximadamente el 25 % de las ventas y la

¹⁴ Datos suministrados por Annie Morvan, directora editorial en Le Seuil (París) y traductora al francés de García Marquez.

FNAC, el 19%. Si a esto sumamos las ventas de la cadena VIPS, podemos considerar que el 50% del mercado está dominado por empresas que, en rigor, no son librerías. En México, se piensa que la cadena Sanborn's acapara el 18% del consumo y que junto con la cadena Gandhi (librerías de descuento) ocupa más del 35% del mercado.

5° *La diferenciación del consumo.* Se trata de un fenómeno bastante desarrollado en Estados Unidos pero todavía apenas perceptible en América latina: la compra de libros a través de Internet. Tenemos escasas informaciones sobre el particular. Sólo se puede constatar que la industria editorial mexicana o argentina ha manifestado un giro en su postura hacia Internet, con toda clase de proyectos sobre comercio y promoción de libros.

En América latina, sin embargo –concluye Sealtiel Alatraste–, donde los postulados básicos para la creación de un mercado de lectura sólido no existen, estamos presenciando una disparidad o esquizofrenia del mercado, pues, mientras que éste no crece, la venta de libros se va sofisticando constantemente, con el riesgo eminente del aumento en el costo de distribución mientras los márgenes de rentabilidad se mantienen estacionados.

Estadísticas proporcionadas por la Cámara nacional de la industria editorial mexicana indican que, contando novedades, reediciones, reimpressiones, se publicaron 13 481 libros en 1992 contra 11 762 en 1996.

En conclusión podemos notar que en América latina como en otras partes del mundo se plantea hoy el dilema de la rivalidad entre la cultura audiovisual y el libro. Carlos Fuentes, en el artículo citado, prefiere ahondar "las posibilidades de apoyo que la cultura audiovisual puede prestarle a la cultura del libro y viceversa":

la edición –comenta Fuentes– debe apostar a que los medios creen lectores en vez ahuyentarlos; para ello, nuevamente hay que insistir desde el inicio, desde el salón de clases y, si fuese posible, desde el hogar, en someter la imagen audiovisual a la misma crítica a la que siempre han estado sujetas la literatura y las artes plásticas.

Fernando Aínsa distingue aspectos favorables en una situación globalmente difícil para el mercado del libro:

La situación global no es tan desfavorable en este rubro industrial como lo es en otros. Hay signos positivos en el sentido de que el comercio intraregional del libro y el comercio con terceros países se está desarrollando a un ritmo de crecimiento mayor en la región que en el resto del mundo, con la excepción de los países del sudeste asiático. El consumo de papel de imprenta y escritura per-cápita (sin incluir el papel periódico) se ha duplicado entre 1970 y 1995. El crecimiento del 5% en la industria editorial es superior al 3% de Europa. Pese a ello, la proporción de libro por habitante en América latina sigue siendo muy inferior a la que tiene Europa (apenas el 20% per-cápita europeo).

La producción editorial está revitalizada en polos tradicionales como Argentina y México, y conoce un despunte interesante en países como Chile, Brasil, República Dominicana y, sobre todo en Colombia. Pero, como lo notaba Bernardo Subercaseaux en un artículo publicado en Chile en 1995, hay un "desfase entre un discurso que considera el libro como 'alma' de la cultura nacional, y una práctica económica y legislativa que desconoce el carácter vital de la industria que lo produce".¹⁵ El balance es, pues, algo contrastado y matizado: bajo el brillo de la mediatización

¹⁵ Citado por Stéphanie Decante, art. cit., p. 64. Y eso a pesar de la existencia, en casi todos los países de América de una Ley del Libro, con la notable excepción de México. Cf. Gabriel Zaid, art. cit., p. 35: "Argentina fue el primer país de habla española que tuvo una ley del libro, en 1973. Ahora ya la tienen Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, España, Guatemala, Nicaragua, Perú y la República Dominicana, pero no México. ¿Cómo explicarlo? Porque el gobierno mexicano, desde 1921, fue un gran promotor del libro, sin necesidad de ley, durante décadas, mientras que en Argentina, España y otros países, la promoción del libro y la cultura estaban esencialmente a cargo de particulares".

aparecen fallas inquietantes para el futuro del libro en América latina, aunque se anuncie la "próxima revolución" con el "libro electrónico."¹⁶ Ω

¹⁶ Luis G. Coda, "Del libro en papel al libro electrónico". *Libros de México*, N° 57, abril-junio 2000, pp. 5-8.